

RESEÑAS DE LIBROS

ENTRE EL MERCADO Y EL ESTADO: TRES DÉCADAS DE REFORMAS EN EL SECTOR ELÉCTRICO DE AMÉRICA LATINA⁺

REVISADO POR:

MILTON CHAMORRO*
STEPHANIE VARGAS**
INDECOPI

La provisión de servicios públicos (agua potable, telecomunicaciones, electricidad, infraestructura de transporte, etc.) contribuye a mejorar la competitividad de un país, a su desarrollo económico y a mejorar la calidad de vida de la población. El servicio de suministro de electricidad permite que las familias y empresas accedan a una fuente de energía que les provee iluminación, generación de calor y la posibilidad de usar artefactos eléctricos. Asimismo, hace posible que las empresas produzcan bienes a menor costo y en mayor cantidad, para satisfacer las necesidades de la sociedad y de ese modo reducir la pobreza. En el Perú, menos de la mitad de la población pobre tiene acceso a servicios de energía eléctrica. Esta deficiencia tiene consecuencias negativas para el medio ambiente, al propiciar el uso de leña y por ende la deforestación.

Debido a la importancia del sector eléctrico para la sociedad, desde que se creó el servicio a fines del siglo XIX, los gobiernos en América Latina no han cejado en la búsqueda de fórmulas que pudiesen garantizar una provisión eficiente y confiable del suministro. Esta búsqueda ha provocado que la historia del sector eléctrico esté colmada de reformas que en su momento intentaron corregir los problemas del modelo de turno. Los modelos experimentados han sido tan abundantes como

⁺ Autor: Millán, Jaime (2006). Banco Interamericano de Desarrollo. Washington D.C. ISBN 1-59782-028-8. 311 páginas.

- ♦ Bachiller de la Facultad de Economía por la Universidad del Pacífico. Ex – miembro de la Gerencia de Estudios Económicos, INDECOPI. Actualmente se desempeña como asistente de Inteligencia Comercial de la División Internacional del Interbank.
- ♦♦ Miembro de la Gerencia de Estudios Económicos, INDECOPI. Alumna del 9º ciclo de la Facultad de Economía de la Universidad del Pacífico.

distintos: desde la completa provisión del servicio por parte de empresas privadas hasta la total nacionalización de la industria.

En este contexto, el presente libro no se limita a describir o analizar de forma ordenada la experiencia de las reformas sectoriales de los países de América Latina, sino que también busca indagar sobre las causas de las dificultades experimentadas, tanto por el modelo estatista como por el modelo de mercado en las últimas tres décadas.

El autor, que cuenta con treinta y cinco años de experiencia analizando el sector eléctrico para el Banco Interamericano de Desarrollo, concluye que son tres las causas que motivaron el fracaso de los modelos estatista y de mercado. Éstas son: (1) la falta de coherencia entre las demandas implícitas en algunos modelos; (2) el acervo de instituciones y la escasez de recursos disponibles en el país; y (3) las dificultades de los gobiernos para asumir las obligaciones y costos implícitos en los modelos finalmente adoptados. Estas diferentes causas habrían afectado en diferente grado los modelos en función de las condiciones institucionales vigentes en cada país.

El libro se divide en tres partes. En la primera se describe cómo se suponía que la intervención del Estado en el sector debía resolver las fallas del mercado, y a la vez ampliar la prestación del servicio. Para que esta intervención fuera sostenible, eran necesarias dos condiciones básicas: (1) que el Estado pudiese planificar, contratar y ejecutar las obras requeridas para atender la demanda oportunamente, y (2) que estableciese tarifas capaces de cubrir los gastos. En esta primera parte, el autor explica cómo es que tanto la falta de incentivos para la eficiencia como la aplicación de tarifas que no reflejaban los costos reales, provocaron el colapso del modelo descrito (Estatista).

La segunda parte del libro describe el camino que se experimentó para encontrar una salida al estancamiento económico mediante un conjunto de reformas que se iniciaron a principios de los años noventa. Para ello, el autor se apoya en las experiencias llevadas a cabo en Brasil, Colombia y El Salvador. En los casos presentados, las reformas pretendían fortalecer los incentivos para la eficiencia, facilitar la movilización de recursos financieros y liberar al Estado de obligaciones empresariales; todo esto, sin dejar de atender las necesidades de los más pobres. Asimismo, se menciona el rol desempeñado por el regulador: protector de los inversionistas respecto de las intervenciones oportunistas del gobierno y defensor de los intereses de los consumidores. Según el autor, habrían existido serias dificultades

para la consolidación del modelo reformista, como consecuencia de una falta de congruencia entre las expectativas y los incentivos que efectivamente se asignaron a las empresas y consumidores.

En la tercera y última parte del libro, el autor plantea un conjunto de desafíos para el sector, siendo el principal de ellos que tanto los productores, consumidores, medios de comunicación, instancias jurídicas como analistas entiendan la racionalidad de los objetivos que se pretenden implantar y participen activamente en su desarrollo.

Finalmente, podemos afirmar que el Perú mantiene pendiente, en su agenda de lucha contra la pobreza, lograr que más familias tengan acceso al servicio de energía eléctrica (priorizando las áreas rurales). En ese sentido, esta publicación podría servir de referencia para quienes elaboran las políticas públicas para el sector energía en el Perú, de modo que distingan las fórmulas que conocieron el fracaso y opten por aquellos caminos que han dado mejores resultados.